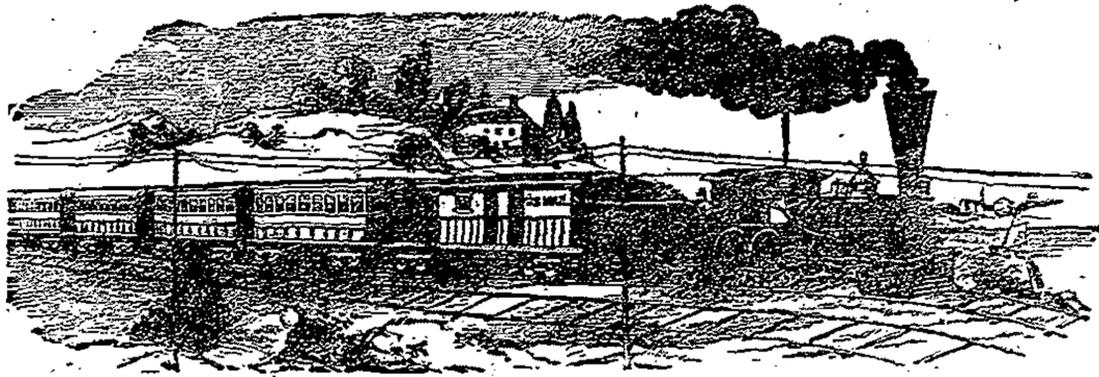


EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez á la semana.
Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Junio 8 de 1877.

Vale diez centavos el número.

CRONICA.

Diferentes acontecimientos, puede decirse, opuestos como la luz y la sombra, lo blanco y lo negro, se han sucedido en la semana anterior.

Entre ellos la función religiosa del *Corpus*, donde asistieron las autoridades tanto civiles como eclesiásticas. Tenemos que confesar que reinó el mayor respeto y orden durante la procesion, gracias á la Policía que se aparece de cuando en cuando, y de que el pueblo está poseido de un sentimiento verdaderamente religioso. Todos los altares estuvieron buenos, si atendemos á los esfuerzos de los que se hacen cargo de este penoso trabajo; uno principalmente sobresalió por el buen gusto, la simetría y el simbolismo que encerraba. En todos oímos agradables melodias, cantadas por algunos profesores y aficionados.

**

Defunciones.

No sin el mas profundo pesar anunciamos la irreparable pérdida de uno de los ciudadanos mas esclarecidos, de uno de los pro-hombres del país—el Señor Don Manuel J. Carazo.—Débil nuestra pluma para bosquejar aunque á largos

rasgos la biografía de uno de los hombres mas célebres que ocuparán una página en la historia nacional, nos contentamos con reproducir los siguientes luminosos discursos pronunciados por el elocuente Doctor D. José María Castro y el improvisado por el Dr. D. Juan N. Venero, al tiempo de la inhumacion del cadáver.

Dicen así:

Señores:

Esa sentencia benéfica ó fatal de que todo sea perecedero; esa ley ineludible que pone término á la vida del reptil como á la preciosa existencia de los grandes hombres, se ha cumplido ayer en uno de nuestros mas esclarecidos compatriotas.

Hé aquí sus restos, ¡los restos venerandos de Don Manuel José Carazo! Hé aquí ya en fragmentos aquella formidable columna sobre la cual se levantó la respetable familia cuyas virtudes y posición están mostrando el valor de su antiguo sosten.—Hé aquí ya apagado aquel fanal que tanta luz esparció, ora en la esfera de la moral pública; ora en el ámbito de las finanzas; ora en las altas regiones de la política.

No es pues un mérito comun el que en este trance recordamos y en honra del cual se ha reunido este inmenso cortejo fúnebre.—No son 69 años de vida estéril los que la muerte de Don Manuel José

Carazo nos presenta hoy á la memoria: son 69 años de vida ilustrada, laboriosa y fecunda, de vida que deja luminosas huellas.

El Señor Carazo dotado de una inteligencia pujante, fué el primer Costaricense educado en el extranjero que volvió á prestar con sus sólidos conocimientos, importantes servicios á su país.

Años despues de su regreso contrajo matrimonio con la muy bella y distinguida joven Doña Maria Toribia Peralta, de cuya unión quedaron quince hijos confirmando el hecho notorio de que el Señor Carazo y su fiel compañera fueron perfectos esposos y solícitos, excelentes padres.

Marcan la larga vida pública del Señor Carazo sobre los muchos elevados puestos que ocupó en los ramos de Hacienda, Legislacion y Gobierno, su amor á los principios á la paz y al orden; su acatamiento á la ley y á la autoridad; su respeto á las garantías del hombre, é infinidad de actos que revelan su carácter conciliador y humanitario.

Él fué uno de los primeros que luchando contra hábitos vetustos é inveteradas preocupaciones, establecieron en Costa-Rica las doctrinas de la civilizacion moderna, y uno tambien de los que mas contribuyeron á sistematizar la hacienda pública con leyes adecuadas al tiempo y circunstancias en que se emitieron.

Nuestra legislacion está llena de acertadas disposiciones, obra exclusiva del patriotismo, laborioso-

dad y luces del ínclito ciudadano á quien aludo.—A su probidad y talentos varias de nuestras administraciones de ordinario consultaban en las serias emergencias financieras y políticas de la Nacion; y no pocas veces su experto y maduro dictámen evitó medidas inconvenientes, ó produjo resoluciones de felices consecuencias.

Tal fué, Señores, el personaje cuyo yerto cadáver se encierra en este féretro enlutado.

Cuanto acabo de decir á grandes rasgos, no merece ni el nombre de apuntes, necrológicos. Mi pluma no puede alcanzar á la elevacion del asunto, ni siquiera he tenido tiempo para dar mas amplitud á mis conceptos.

Ellos no son si no una débil rama de sauce, que dolorido coloco sobre la tumba de mi amigo.

Señores:

La vida de un ilustre Costaricense acaba de extinguirse: D. Manuel José Carazo ya no existe!

Los honores fúnebres que muchos de sus conciudadanos y amigos de todas partes, vienen á tributarle sobre la tumba que guardará para siempre su cadáver, es la conmovedora manifestacion de su existencia meritoria, del influjo de su actividad y de los hechos que la han ilustrado; y, á la vez, el duelo de la sociedad Cortaricense, que despues de haberse animado con las palpitations y el resplandor de aquella existencia, se apesara hoy con su muerte.

El lugar imponente en que estamos, donde la vida y la muerte se presentan en contraste como la luz y la sombra en el ocaso del día; sitio de humanas ruinas, que nos agobia con grandes emociones y eleva el alma á contemplaciones misteriosas, como el triste motivo que pone actualmente la palabra en mis labios, no me permiten hacer aquí la biografía de tan distinguido ciudadano.

Baste trazar dos grandes rasgos de su vida, desenvolviéndose en la doble esfera de actividad y mérito conquistable: el hogar doméstico y la sociedad.

Hombre, creó la familia, formó el hogar, que iluminó con la luz inferior de su espíritu y calentó con el fuego de sus sentimientos; hogar lleno de inefables caricias, que no fué por él jamás abandonado, hasta que la muerte llegó á helar aquella fecundante vida, que en su decadencia aun se vigorizaba al rescoldo de las afecciones puras, que á su influjo se habían desarrollado en los nuevos seres que de ella brotarán.

Como hombre, pues, ennobleció las dos relaciones más idóneas del amor humano: el esposo y el padre.... y á la muerte de él deja en la corriente de las generaciones, como la encarnación de sus recuerdos, una familia numerosa, distinguida con los caracteres de la belleza y del mérito moral.

Miembro de la sociedad, cultivó sus relaciones en sus diversos órdenes, y supo servir los legítimos intereses de ella, aventajando al impulso de sus inspiraciones filantrópicas, en los amplios horizontes de la humanidad; él asoció su esfuerzo al esfuerzo de sus compatriotas para trabajar en la obra santa del progreso; no de un progreso lugareño, sino de ese progreso asimilador que pone un país en relación íntima con la civilización del mundo: él sirvió, así mismo, al Estado en altos empleos, durante más de treinta años que marcan el período de su vida pública; y como legislador, consejero, escritor, estadista y ciudadano, influyó decididamente en los destinos de Costa-Rica: A su muerte deja viviendo en esta sociedad, algo de su vida intelectual y de su aborioso esfuerzo en el periódico en las leyes, en las obras públicas y en las tradiciones de la patria.

Cuando un hombre ha llegado,

á comunicar sus ideas al cerebro de un pueblo y al corazón sus emociones; cuando le ha hecho, por decirlo así, vivir una parte de su propia vida, el nombre de esta personalidad no puede ya separarse de la historia de ese mismo pueblo; y sólo el ocupar el puesto desde donde se llegan á ejercer estas influencias sociales, le acuerda un mérito incontestable, cualquiera que fuese, por otra parte, la responsabilidad histórica de sus acciones.

Tal es la reflexión que la vida del ilustre difunto nos sugiere, y tal el mérito que él ganó desde aquella eminente posición, de la cual acaba de bajar con honra al seno eterno de la tumba.

Sí, Señores, este nombre que una familia graba hoy con el cincel del dolor en una lápida sepulcral: MANUEL J. CARAZO, y que la sociedad entristecida cubre con un crespon funerario, la Historia haciéndole justicia, lo escribirá en sus páginas.

Asociándome á este gran duelo, al hacer estación transitoria en esta ciudad que me ha sido siempre tan simpática, vengo respetuoso y conmovido á rendir ante este féretro el homenaje de estimación debido al mérito.

¡Que la tierra le sea ligera!

¡Que el Creador, el Padre Universal, apruebe la obra que uno de sus hijos ha realizado en el planeta como un culto á la verdad, y al bien, á la razón y al sentimiento, tributado en este gran templo de la luz y de la vida: la Naturaleza!

J. N. VENERO.

1º de Junio de 1877.

Durante las exéquias el pabellón nacional estuvo á media asta, y en el entierro se le hicieron los honores militares correspondientes á su alta categoría.

El Domingo 27 del mes próximo pasado falleció en la ciudad de Alajuela el Sr. D. Juan Alguer, natural de España. Durante su permanencia en esta República, se concretó al magisterio y fijó su residencia en esa Provincia donde ha sido generalmente sentido.

A sus exéquias y entierro asistió el Cónsul Español,

muchos de sus paisanos y amigos y los vecinos de aquella ciudad.

El Mariscal D. Vicente Cerena tuvo la desgracia de perder á su estimable esposa en la ciudad de Puntarenas, de tránsito para Guatemala su país natal. Acompañamos en su pesar á este distinguido caballero y á su apreciable hija, y consignamos en prueba de amistad este pequeño recuerdo.

Teatro.—El Domingo 3 del corriente se dió por los jóvenes alumnos del Instituto Nacional una variada función de teatro dedicada á S. E. el Presidente de la República y á beneficio de la Iglesia Catedral.

El desempeño de los diferentes papeles por lo general estuvo bueno, no obstante que sobresalían algunos como los jóvenes Gonzales y Hine, que conservaron fijo el carácter que éste les imprimía, principalmente en la pieza titulada "Lo peor ser vanidoso." El público no aguardaba tan buen resultado en atención á la poca edad, preocupación y otras causas propias de la juventud; pero preciso es confesar que, como con mucha propiedad dice "El Costaricense" "estuvieron superiores á su edad."

Nunca tomamos la pluma con más gusto que cuando tenemos que encomiar algo que tienda al progreso de la enseñanza, y es por esto que aplaudimos los esfuerzos hechos por el Director del Instituto Don Adolfo Romero, á quien se debió la variada y concurrida función de teatro.—Por más que se diga, esto es una especie de gimnasia intelectual donde los jóvenes se ejercitan y preocupan para hablar en público; de esta manera serán abolidos, aunque con el trascurso de los años, los Congresos mudos.

La sociedad filarmónica "La Sirena" ejecutó todas sus pie-

zas con el mayor gusto y delicadeza. Hace poco que se organizó y ha hecho rápidos progresos en el bello arte de la música, bajo la dirección del inteligente profesor D. Rafael Chavez.

Y ya que hablamos de la "Sirena" que estaba fuera del escenario, no debemos dejar sin mencionar dos hermosas estrellitas de primera magnitud que llamaremos D. y P. que sobresalían de las bellas constelaciones que adornaban los palcos.

REMITIDOS.

Percances.

UNA HISTORIA AGRIDULCE.

(Dedicada á la legación.)

(Concluye.)

IV.

Doña Cándida á los dos meses se curó *ad perpetuam*, pues blanqueó el ojo, y pidió su pasaporte para el otro mundo.

En el testamento dejó de heredar á su sobrino, legándole un sin número de cachivaches que habían sido transmitidos de generación en generación; y una que otra onza entre las garetas de un anti-diluviano escape-rate, onzas que en la mente de nuestro héroe habían sufrido repetidas multiplicaciones.

Roque, después de haber cerrado los ojos á su buena tía, depositado su cuerpo en una humilde caja, y cumplido con sus últimos deberes, se volvió á su pueblo, con los ojos llorosos aun, pero con el corazón henchido de las más bellas ilusiones.

¡Pobre Roque! una desgracia mayor le esperaba: desgracia que había de costarle aun más que la vida.

Al entrar en la ciudad, una tristeza infinita se apoderó de él: los presentimientos á veces suelen ser ciertos y fatales.

Roque, después de haber llegado, lo primero que hizo fué preguntar por su amigo, y nadie le daba razón. Se dirigió á su casa, y allí tampoco lo encuentra: indaga con sus demás amigos, y de ellos no obtiene otra respuesta que "no sabemos de él."

Se dirigió á su casa lleno de dudas, y con febril excitación se tira sobre su cama por encontrar algún reposo; pero en vano, su alma está demasiado agitada para hallar la calma que apecece su cuerpo.

Un amigo suyo lo sacó del ensimismamiento en que se encontraba sumergido.

—Querido Roque, le dice, esta noche te espero en casa á una tertulia de confianza, tendremos buena concurrencia, irán las Z., las N.,...y sobre todo, tendremos á tu bella lurí.

A esta última insinuación, Roque salió de la postración en que estaba, y con voz temblorosa le dijo:

—Con que... irá ella? ¿podré hablarla ó por lo ménos podré indagar de Pepe el motivo del silencio que ha guardado conmigo, y el estado en que me encuentre con Agripina?

—Sí, hombre, sí; todo lo sabrás, todo quedará arreglado esta noche.

Desde aquel momento Roque no pensó en otra cosa que en la tertulia.

Mi amigo tenía la cualidad de ser un soñador, un idealista, furioso y acérrimo defensor de las doctrinas del filósofo de Atenas.

Figúrate cual serían los vuelos de su fantasía.

¡Pobre Roque! ignoraba que vivía en el siglo XIX; siglo de las realidades: siglo en que la materia triunfa, á pesar de los esfuerzos de la filosofía espiritualista que tiende al perfeccionamiento de los más nobles sentimientos del corazón humano: siglo en que la razón avasalla las más bellas concepciones del alma; siglo del agio y de la banca.

V.

Roque asistió á la deseada tertulia, pero sus esperanzas se desvanecieron cual el humo arrebatado por el furioso vendabal; las horas trascurrían y ni Agripina ni Pepe aparecían en la escena.

Una duda, pero duda terrible, hizo acelerar los latidos de su corazón; pero la duda mata, aniquila lentamente, es el buitres de Prometeo que hiende continuamente con su acerado pico el corazón sin consumirlo.

La situación de mi amigo no podía ser más espantosa; él no había hablado siquiera á Agripina; pero la amaba con ese amor solo y único con que se llega á amar en la vida, con ese amor grande é inextinguible que sublima al hombre, con ese amor que convierte nuestro sér, en otro sér que lo diviniza, porque ese amor es la pura emanación de Dios.

Agripina no había escuchado tampoco una sola protesta de Roque; pero ella conocía que él la amaba con delirio, y daba pábulo á ese amor, y procuraba dar realce á sus encantos para dominar á su sabor su inexperto corazón.

Roque no pudiendo estar conforme con su situación, y notando que de los diferentes corrillos que se formaban en el salón, se le dirigían repetidas miradas, quiso salir de ella, y en efecto se dirigió á uno compuesto por algunos jóvenes que se hallaban en una animada conversación.

Al acercarse todos guardaron un profundo silencio; Roque aun más

turbado, con voz valbuciente preguntaba por Pepe, y ninguno le respondía; fluctúa aun más entre el temor y la esperanza por preguntar por Agripina, pero la duda lo anima y se resuelve á hacer preguntas casi ininteligibles.

Al pronunciar el nombre de Agripina todas cuchichean y se hacen señales, que producen un escalofrío en Roque, esto aumenta su ansiedad, y en un tono febril vuelve á inquirir la causa de aquel silencio.

Uno de los jóvenes más caritativos de la reunión le dice:

—Hemos callado porque á tí te aprovecha mejor que guardemos silencio y no respondamos á tus preguntas, sin embargo, si deseas saber qué es de Agripina y de tu amigo, sábelo: Agripina es la feliz esposa de Pepe Bocarrubia.

Algo más pesado que un golpe de martillo aplicado con hercúlea mano sobre la sien, y algo más agudo que la fina hoja de una daga sintió Roque penetrar en su corazón; faltó luz á sus ojos y á su pecho aire, y cayó cuán largo era sobre el duro pavimento.

Dos días después supe lo acaecido y me dirigí á su casa, á fin de proporcionarle algún consuelo si me fuese dado.

Al penetrar en ella me encontré con algunos amigos que habían ido á verle; uno de ellos me dijo:

—Se muere Roque; vé á darle tu último adiós.

Esto me hizo precipitarme en su cuarto; y efectivamente Roque estaba al borde de la tumba.

En el momento que yo entré, él era presa de un delirio mortal; la fiebre minaba con precipitación su existencia.

Una congestión cerebral furibunda lo había atacado y peligraba sobre manera: el médico espera una crisis para salvarlo, y ésta principiaba á aparecer.

Las lágrimas empezaron á humedecer sus mejillas descarnadas, é interrumpidos gemidos y sollozos se escapaban de su pecho.

Algunas palabras salieron de sus labios.

—¡Agripina... Pepe... amor... amistad... ficción... mentira...!!

Después un sueño apacible se sucedió á la agitación, y yo le pregunté al médico:

—¿Se salva?

—Se salva, me contestó, pero no se cura.—La herida es grave y no se cicatriza nunca; las mujeres siempre procuran herir en lo más noble y con la impasibilidad de un estóico.

—¡Benditas sean ellas! agregué yo.

Roque se salvó, pero su corazón murió para la sociedad, y para sus amigos. Huía de todo el mundo, y si alguna vez se encontraba con una hija de Eva, nadie lo detenía en su carrera.

VI.

¿Y Pepe, y Agripina? preguntará si quiera sea por mera curiosidad, un si es no es enfadado el lector que haya tenido la paciencia de recorrer con su vista esta mi incolora é insipida historia; porque es historia, no lo duden UU., una historia muy común es cierto, pero lo común no le quita su veracidad.

Es cierto que el pincel da unos toques á pedir de boca, como los del renombrado pintor de aquel memorable conejo; pero no exijamos mucho de aquel que pida la benevolencia del lector; y ¡qué lector, Dios mío! de un lector de multiplicados y varios gustos.—El público, cuyo solo nombre hace erizar los cabellos.

EPÍLOGO.

Toda historia tiene su fin, y el de la mía, tendrá en lo que casi terminan todas.

Hélo aquí.

Pepe y Agripina se casaron: era muy lógico.

Pepe se le declaró formalmente. ella á fuer de buena financiera colocó á éste y á Roque en cada uno de los platillos de su balanza rentística.

Resultado.

Pepe.....10,000.

Roque.....00000.

Resta.....10,000 en favor de Pepe.—“Me conviene este hombre,” se dijo ella.

Y lo demás fué cuestión del Cura y el sacristán.

La feliz pareja veía un cielo despejado y puro: empezó el período de la luna de miel, con ruidosos aplausos de la sociedad; todos los amigos de Pepe participaban de su inmensa felicidad: todo era flores y perfumes, animación, vida, juventud.

Pero pasó un mes, y otro, y otro; y el período de la decadencia empezó, y el cielo se ennegreció y las flores se marchitaron y á los perfumes los arrebató el viento.

Hélos ahí en la vida real; y empezaron los sinsabores y las quejas.

Pepe no tenía una profesión honrosa, ni un oficio que pudiera serle útil para adquirir el sustento de su familia.

El no pudo detenerse en la pendiente resbaladiza de la disipación.

Para reponer los déficit de su herencia tuvo que recurrir al juego.

Agripina no le decía nada, por el contrario, aumentaba día á día sus gastos, y el tren de su casa se variaba continuamente.

El lujo y la vanidad eran sus dos compañeros favoritos.—Agripina no había sido educada para servir como ángel tutelar del hogar.

Un paso más, y ambos se hundían. Pepe concluyó con su capital, y siguió girando contra el de su padre: el padre para cubrir los desórdenes de su hijo y su deshonra, prefirió la su-

ya: quebró; pero hombre de honor, de principios severos; no pudo sobrevivir á ella, y la muerte acabó con la única esperanza del hijo.

Pepe, sin embargo, no se detenía en la horrible senda que transitaba: el juego le arrancó el último centavo, como sucede siempre; hipotecó su casa y sus muebles, único patrimonio de sus hijos, y allí empezaron las privaciones de su esposa.

Los amigos de Pepe lo olvidaron, y Agripina viendo ya sobre la frente de su esposo el estigma del desprecio y del desdoro, lo abandonó, y una grave enfermedad producida por las privaciones y los sufrimientos morales la llevó al sepulcro.

Pepe viéndose sin hogar, sin familia, sin amigos; del juego entre personas de su clase pasó al garito á ro-sarse con personas sin educación y mucho menos aun sin dignidad: del champagne y del cognac pasó al aguardiente puro; y el uso continuo de este lo condujo al *delirium tremens*, del que salvó su vida, mas no su razón.

Un año después lo ví. Vestía un arapiénto trage del que no se podía distinguir su primera tela: su juventud, su belleza varonil se convirtió en una osamenta ambulante.

¡Bienaventuradas Agripinas, gozaos en la contemplación de vuestras obras! La mano inexorable del tiempo tocará alguna vez vuestra ebúrnea frente con su varita mágica, y entonces vereis impresa en ella una remarcada línea, y después otra, y después..... inmensa soledad, y mas allá..... ¡la tumba!

Buga 10 de Febrero de 1871.

(Sacado de mi libro de barbarismos.)

A. C. DE LA B.

A “Una alianza.”

Unos versos Doña “Alianza”
Con mil trabajos plajó...
¡Que goce pues la alabanza
Que del público adquirió!

La sin igual lumbrera de la “Alianza”
Rayos de luz prolija nos envía...
A ella, cantando un himno de esperanza,
Pronto el amor á saludar nos guía!

La cadencia del verso (¡qué hermosura!)
Admira sin cesar el mundo entero,
Pues... ha sido capaz de dar tortura
Aun hasta al mismo yunque de un herrero!”

¡Lastima que una lira solamente
Los miembros pulcan de la amiga “Alianza,”
Porque en las alas de un ingenio ardiente
Se eleva á otra region do nadie alcanza!

Por eso comprender no se ha podido
Lo que quiso decir al Regañon;
Lo cual no importa, pues violó el sentido
A fin de no estorbar la inspiracion!

Mayo 26 de 1877.

CILICIO PANTFLA.

Teatro.

El importe de las localidades repartidas á domicilio se entregará en el Instituto Nacional.

ANUNCIOS.

Tenemos el honor de informar al público que hemos formado una sociedad mercantil que jura bajo la denominación de "Calvo y Mata," y se ocupará especialmente en el ramo de comisiones.

Con la debida autorización del Supremo Gobierno para ejercer las funciones de Corredores y Comisionistas Jurados, ofrecemos nuestros servicios en todo lo relativo á nuestro negocio.

San José, Junio 5 de 1877.

J. B. Calvo. Juan R. Mata, hijo.

Martillo.

Remate de artículos de primera clase, como

Un bonito paisaje en bomba de cristal, con música y movimiento.

Cuadros para adornos de salas.

Muebles finos de muchas clases.

Organos y acordeones.

Lámparas y candeleros.

Relojes y cajitas para joyas.

Hornillas para calentar planchas.

Cocinas de hierro pequeñas.

Crinolinas y sombreros de señora, última moda.

Loza y demas objetos de comedor, etc., etc.

En la tienda frente á Doña Concepcion Corrales de Gutierrez, 110 varas al Este del Palacio Nacional.



Contiguo á la Botica de "Duran y Nuñez" se acaba de abrir un establecimiento de ropa hecha de todas clases, á precios sumamente módicos y á la última moda de Paris.

San José, Mayo 17 de 1877.

THOS. L. RICART,

COMERCIANTE Y CONTRATISTA.

Apartado 2,755. Oficina 218½

Walnut Street.

Filadelfia, Pensilvania.

Agente de las principales Fábricas de Maquinaria en los Estados Unidos.

Máquinas de Azúcar, Café, Trigo y Arroz, Pailas de Vapor, Bombas, Tornos, Cepilladores, etc. Instrumentos para Agricultura y toda clase de efectos de moderna invencion.

Informes y presupuestos gratis.

Mercaderías frescas.

Recíbilas por "Blanche", á precios baratos en la tienda de
JOSÉ DURAN.

Vinos.—Champagne, de superior calidad, garantizando su legitimidad.

Burdeos, Chateau Yquem, Oporto, y de otras clases.

Cañac.—Otaré Dupuy y Hennessy. Mistelas finas.

Sardinias.—Con y sin espinas.

Papel.—Amarillo paja y de lino, para cigarrillos.

Florete, Ministro y rayado para cartas, Grande y de colores, para anuncios.

Secante, para oficinas.

De varias clases para envolver.

Velas.—De Sperma, 4, 6, y 8 en libra.

De cera, para Iglesias una y 2 en libra.

Cepillos.—Para todos usos, varios tamaños.

Perfumería.—Un buen surtido de la mas acreditada fábrica de París.

Cajas de música.

Un órgano de gran tamaño.

Tinta, en pequeños embases.

Vistas fotográficas y muchos objetos de fantasía francesa.

San José, Mayo 15 de 1877.



IMPRESA DE LA PAZ.

Este antiguo y acreditado establecimiento ha sido ensanchado y mejorado con el nuevo establecimiento tipografico que perteneció á Don Guillermo Molina.

En él se halla toda clase de tipo nuevo en el mejor estado, máquinas mecánicas para la brevedad en las impresiones, prensas de mano, máquina de rayar papel, perforar, foliar, &c.

Tenemos pues el gusto de ofrecer al público un establecimiento tipografico completo y el mas pronto despacho en todas las obras que se nos encomienden. Toda clase de trabajo en tinta de color, dorado etc.

En el mismo establecimiento hay toda clase de papel y cartulina de lujo etc, para las impresiones.

UNA ENCUADERNACION.

perfectamente montada con sus nits correspondientes, que no deja que desear.

En la misma se hallan de venta útiles de escritorio pagaderos por dinero y café, poderes, recibos para café etc etc.

Todo será despachado a vapor porque "el tiempo es dinero."



En la Central.

Acaban de llegar sombreros tiroleses de última moda para los jóvenes elegantes y de buen gusto, sombreros de pita de todas clases y tamaños, de fieltro, y de Señoras, Señoritas y niños.

¡Acudan, que si se tardan no encuentran!

¡No mas canas!

A la Barberia de M. Peralta y C^a ha llegado la célebre agua de "Rosseter" para devolver al pelo encanecido su color natural, limpiar y refrescar la cabeza, haciendo desaparecer la caspa.

Esta agua, de muy reciente invencion, no es un tinte, sino que penetra y acciona directamente en las raíces del pelo. La comodidad de esta agua para usarla no la ofrece ninguna de las inventadas hasta hoy. No hay que desengrasar el pelo, como generalmente se hace para las otras aguas, sino que se aplica como si fuera agua comun, sin recelo de que manche la piel.

Por su eficacia reconocida, hay de esta agua muchísimas falsificaciones, que están muy léjos de dar el mismo resultado; pero la Barberia de Peralta y C^a garantiza no solo la legitimidad de la que ofrece, sino hasta su eficacia, devolviendo su valor sino dá el resultado arriba mencionado.

San José, Mayo 8 de 1877.

Barberia de M. Peralta y C^a

El deseo de mejorar las navajas de nuestro establecimiento, por un sistema que no necesite de estarse afilando, por economia de tiempo y de navajas; y por satisfacer la necesidad de muchos individuos, que por tener la barba recia y delicada, han tenido que pedir al extranjero; muy léjos de

dar el resultado apetecible, les han costado un exceso. Esta consideracion nos obligó á emplear todos los medios posibles, haciendo pedidos en diferentes ocasiones, para poder obtener las que un fabricante europeo presentó en la Exhibicion de Viena (habiendo conseguido el primer premio.) La mejor garantía que podemos ofrecer de ellas, es la devolucion del valor, si no resultaren como se anuncian. Los estuches contienen desde 6 navajas hasta una.

San José, Mayo 8 de 1877.

Aviso.

Lo mismo en la Capital que en las Provincias se ha propalado que "La Jaboneria de San José" ha subido el precio de su jabon.

Declaro que no es exacto; pues ni se ha alterado ni pensamos alterarlo. Se expende, como siempre, á \$13-50 centavos por caja.

La "Jaboneria de San José," tanto por sus capacidades, como por la abundancia de materiales que tiene en sus bodegas, puede y dará abasto al consumo de la República; y lo repetimos, sin alterar el precio.

Francisco Jil.

Medalla, como cooperador de la CASA MENIER en la Exposicion universal de 1855.

MEDALLA DE PLATA EN LA EXPOSICION MARITIMA INTERNACIONAL DEL HAVRE 1857
Medalla de bronce en la Exposicion internacional de Trieste 1871.

PAPEL RIGOLLOT, O MOSTAZA EN HOJAS PARA SINAPISMOS

ADOPTADO POR LOS HOSPITALES DE PARIS
LOS HOSPITALES DE SANGRE Y LOS HOSPITALES MILITARES, LA MARINA NACIONAL FRANCESA Y LA MARINA REAL INGLESA.

Bajo el nombre de Mostaza en hojas, he inventado una nueva forma de sinapismos que evita todos los inconvenientes del empleo de la harina de Mostaza en cataplasma.

En vez de las varias operaciones, desagradables y costosas que necesita la aplicacion del sinapismo por el método ordinario, basta mojar una de estas hojas en agua clara durante medio minuto, y aplicarla despues sobre la piel para conseguir el mismo efecto que con una cataplasma de Mostaza. Así se evita ensuciar ropa, incomodar al enfermo y á sus asistentes con el olor desagradable y el vapor acre que despiden las cataplasmas.

PAUL RIGOLLOT.

EL PAPEL RIGOLLOT SE VENDE BAJO TRES FORMAS.

1 En cajas estuches que contienen diez hojas de un decimetro cuadrado de superficie; esta forma es la mas cómoda para medicina civil, la provision de familia para viajar.

2 En rollos formando una sola faja, forma cómoda para poner una cintura de sinapismos, en caso de cólera.

3 En cajas de 25 hojas, modelo de medicina nacional, para la armada y los hospitales maritimos.

Imprenta de la Paz, C. del Laberinto.